La escuela ¿en casa?

Jonatan Fernando FLORES VICTORINO

La situación actual que vive el mundo y el país ha obligado a transformar de manera radical muchas de las actividades como las conocíamos; entre ellas, las actividades escolares. La imagen de un aula llena de niños y niñas, el barullo de sus voces, de los lápices arrastrando las palabras en un cuaderno manchado de sudor después del recreo, y los llamados de atención de un docente que no deja de sorprenderse por las ocurrencias de sus pupilos, parece hoy una escena lejana, un recuerdo distante difuminado por la rutina completamente nueva, que llegó sin avisar a instalarse en cada hogar de nuestro país.

Ahora los niños y niñas están en casa, y ahí permanecen todas las horas del día, todos los días de la semana. Si bien es cierto que algunos contextos socioculturales no son los ideales para los infantes, por la exposición a la violencia intrafamiliar, también lo es que hay muchas familias esforzándose por sobrellevar esta situación y por continuar educando de la mejor manera posible a las nuevas generaciones.

Aún consciente de lo anterior, no está de más favorecer el análisis de algunas sugerencias para fortalecer y mejorar esa relación de convivencia diaria con los hijos e hijas, con la finalidad de estrechar los lazos familiares y superar este escenario con el triunfo asegurado en todos los ámbitos, pero sobre todo en el desarrollo como seres humanos.

En primer lugar, es preciso reconocer que las cosas han cambiado, se debe entender que no estamos atravesando por una situación ordinaria, ni mucho menos agradable para nadie, por lo que no es posible pretender continuar con una rutina que, más que aligerar la carga de un confinamiento, puede dificultar y volver pesado el ambiente familiar. Entonces, lo más sano sería asumir una postura flexible y establecer acuerdos sobre las tareas que se deben llevar a cabo, cuáles son individuales y cuáles colectivas, así como los momentos en que habrán de realizarse, pero en un ambiente de participación, donde todos y todas aportan, opinan y se sienten acogidos, escuchados y tomados en cuenta.

Con respecto a las tareas escolares, muchos maestros y maestras han buscado acercar a sus estudiantes los materiales necesarios para continuar trabajando desde casa, siguiendo los lineamientos de las autoridades educativas federales y locales. Pues bien, es de señalar que, durante el desarrollo de estas tareas, lo último que necesitan el niño y la niña es la figura de un papá o mamá que trata de demostrar que puede hacer un mejor trabajo que el docente. No es una competencia, ni se trata de evidenciar el trabajo de los docentes en las aulas o de los padres en la casa, sino que son momentos de cooperación. Así, lo ideal es establecer vías de comunicación efectivas con los educadores, externar dudas,

proponer, opinar y, sobre todo, reconocer el papel fundamental de cada agente educativo en la formación de los y las escolares.

Otro aspecto que no se puede descuidar es el tiempo de calidad entre familia. Esto es algo de lo que se habla incluso sin la presencia de una pandemia mundial. Ahora es cuándo dedicarse a la compleja, pero no imposible tarea de que todo el tiempo que los niños y niñas pasen en casa sea tiempo de calidad. Los juegos de mesa, las películas en familia, los juegos de imaginación y hasta las conversaciones profundas sobre temas de interés para los pequeños del hogar, adquieren un papel fundamental en el afán de propiciar una convivencia armónica, donde se sienta la tranquilidad y la certeza de que todo estará bien.

Informar a los niños y niñas de manera continua sobre lo que ocurre también es una buena recomendación, siempre cuidando adecuar la información a su nivel de entendimiento, sin infundirles miedo ni exponiéndolos a información falsa. Hay que evitar a toda costa alienar a los niños y niñas de la situación que nuestra sociedad atraviesa. Será sorprendente el nivel de madurez con que ellos irán formando una postura propia al respecto.

Como última observación, es de mencionar que, en las aulas de clase los y las docentes nos esforzamos día con día por formar personas autónomas, conscientes de su entorno, respetuosas, empáticas, entre muchas otras cualidades de un buen ciudadano. Es innegable, pues, que este es un momento ideal para que todas estas enseñanzas sean aterrizadas al contexto real del niño y la niña, para que entiendan que como individuos tienen una responsabilidad y una tarea, y que sus acciones individuales habrán de repercutir en el desarrollo de una colectividad de la que son parte; es momento de que se formen una postura crítica, pero empática en todo momento, sobre lo que están viviendo otros países, así como su nación y su localidad, y con ello favorecer que se reconozcan como parte de un país que, ante las peores situaciones, da siempre su mejor cara.